

Dos coleccionistas critican que se copien muebles del Palau Güell

OCTAVI MARTÍ, París
Kiki y Pedro Uhart son coleccionistas de obras de arte. Su atención se fijó, hace ya más de treinta años, en el modernismo catalán: en Domènech i Montaner, Homar, Jujol, Masriera y, por encima de todos, en Gaudí. A base de paciencia, constancia y dinero —menos del que hoy se necesitaría— se han hecho con una treintena de objetos diseñados por Gaudí. Algunos de ellos —una vitrina de ángulo, de madera y una jardinera de dos sillones de hierro— han pasado a formar parte de las colecciones del Museo d'Orsay por el equivalente de dos millones y medio de euros.

El Palau Güell, en Barcelona, ha tenido la oportunidad de recuperar parte de su mobiliario —dos sillones de caoba recubierta de cordobán y un gran biombo—, pero la institución responsable del edificio y de la exposición *La vida en palacio: Eusebi Güell y Antoni Gaudí, dos hombres y un proyecto* no ha querido aprovecharlo, ya sea porque no ha dispuesto de presupuesto o por considerar que el mobiliario no merecía el mismo esfuerzo económico que la arquitectura.

“Es una lástima que al mismo tiempo que se mercedea con todo lo relacionado con Gaudí y se autoriza la fabricación de productos derivados que no siempre son de categoría, no se estime importante devolver al Palau Güell sus muebles originales”, dice Kiki Uhart. Pero su esposito tiene un mayor motivo de indignación: “Hoy se exponen en el Palau Güell copias no autorizadas de los dos sillones, copias efectuadas de manera fraudulenta a partir de fotografías de gran calidad que presté a Raquel Lacuesta, comisaria de la exposición”.

Reproducción

Según señaló ayer esta historiadora del servicio de patrimonio arquitectónico de la Diputación de Barcelona, estos sillones no son originales de Gaudí y, añade, el precio que pidieron los coleccionistas por ellos ascendía a 3,6 millones de euros, una cantidad que consideró astronómica si se tiene en cuenta que en todo el mobiliario del Palau, tanto el original de época como las reproducciones, la institución ha invertido en el último año unos 78.130 euros.

Lacuesta reconoció que viajó a París para ver los sillones y que, con autorización de los coleccionistas, los fotografió. “A partir de estas fotografías y de otras imágenes antiguas de la época se hizo una reproducción aproximada que no intentaba copiar el original, sino reproducir los volúmenes de estas piezas para situarlas en la estancia original”, afirma.

El coleccionista se considera estafado y denuncia que nunca, cuando ha prestado sus muebles a museos japoneses, franceses o estadounidenses, ha tenido noticia de que nadie aprovechase para copiarlos. Al margen de que legalmente no haya motivo para reclamaciones, los Uhart consideran que tienen razones para sentirse moralmente estafados. “Ni siquiera nos han dado las gracias y han tardado mucho en precisar que los originales son propiedad nuestra y que las copias se han hecho gracias a nuestras fotos”.

El Reina Sofía monta el Rastro del arte moderno con los 'ismos' de Ramón

El museo ilustra las vanguardias internacionales que describió Gómez de la Serna

F. S., Madrid
Una función de circo, con Miliki, Lluís Pasqual y el Grup Instrumental de Valencia, inauguró ayer la exposición *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna y un apéndice*

circense, en el Museo Nacional Reina Sofía, de Madrid (Santa Isabel, 52, <http://museoreinasofia.mcu.es>). Los comisarios, Juan Manuel Bonet y Carlos Pérez, director y conservador del museo, presentaron

el montaje de pinturas, esculturas, libros, carteles y documentos de las figuras de la vanguardia histórica como “una mirada española sobre el arte universal” y “el Rastro del arte moderno”.

Los espejos que multiplican las figuras conducen al cuadro *La tertulia en el café de Pombo* (1920), de José Gutiérrez Solana, donde Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888-Buenos Aires, 1963) invita a recorrer la cuarta planta del Museo Nacional Reina Sofía. Sobre un diseño de Aurora Herrera, en la exposición *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna* se han marcado los 25 capítulos del libro *Ismos*, publicado en Madrid en 1931 y ahora reproducido en facsímil con motivo de la muestra. En la organización de la misma han participado la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (Seacex) y la Fundación Caja Madrid, que se han repartido el presupuesto de un millón de euros. La muestra, abierta hasta el 25 de agosto, visitará después Praga y posiblemente alguna ciudad de Latinoamérica.

Futurismo, Picassismo, Ne-grismo, Klaxismo, Luminismo, Monstruosismo, Jazzbandismo, Archipenkismo, Humorismo, Ninfismo, Surrealismo, Botellismo, Maquinismo, Dadaísmo, Riverismo y otros ismos aparecen traducidos en obras de arte de las figuras y movimientos que formaron las vanguardias desde los años veinte, como Picasso, Dalí, Miró, Picabia, Solana, Archipenko, Léger, Lothe, Delaunay, Duchamp, Lipchitz, Diego Rivera, Blanchard, Bagaria, Coc-teau, Apollinaire. Junto a los nombres de la vanguardia, los objetos que marcaron la vida de Ramón Gómez de la Serna en España, en París o en el exilio de Buenos Aires, como las películas de Chaplin, los carteles de Josephine Baker, el muñe-



Una vista del espacio de la exposición dedicado al circo y a Ramón como cronista del Circo Americano. / GORKA LEJARRIGI

co de Michelin y un coche Austin Seven. Además, se ha reconstruido el despacho de Ramón, con cientos de objetos, que permanecerá durante tres años mientras se reforma el Museo Municipal, que lo guarda en sus almacenes, y un ambiente de una casa racionalista en El Viso, con muebles de Breuer y Mies van der Rohe. También aparecen los dibujos de Ramón para ilustrar sus greguerías (hay más originales en una exposición actual en la Fundación Mapfre Vida, de Madrid).

Juan Manuel Bonet comentó la “personalidad desbordante” de Ramón, que afectó a un joven Antonio Saura al leer *Is-*

mos y abrazar el surrealismo. Esta huella en Saura fue el origen de la exposición, que llegó a hacer bocetos y plantearse con Carlos Pérez pocos meses antes de morir. Bonet dedica la muestra a su memoria y en el catálogo aparece un artículo del pintor, junto a otros trabajos de Bonet, Pérez, Rodríguez Lafuente, Ávila y McCulloch e Iona Zlotescu, que prepara las obras completas del escritor que publica el Círculo de Lectores. “No es una exposición erudita, bibliográfica o de arte español, sino un homenaje al padre de nuestra modernidad”. El Ramón que tradujo el manifiesto futurista de Marinetti en su

revista *Prometeo* (1909) y que invitó a su tertulia de Pombo a Picasso en 1917 es “vanguardista y castizo, madrileño e internacional, de la Puerta del Sol y de Montparnasse, de Solana y de Picasso”.

El Ramón excesivo, barroco, amigo de lo cursi, ocupa también dos espacios singulares: el circo, con el homenaje al Circo Americano, y su despacho, “una obra total” y uno de los círculos de Ramón, según Umbra. Para Carlos Pérez, es “una exposición boogie-woogie, espectacular, experimental, un Rastro del arte moderno, donde de lo mismo vale un *picasso* que un animal de dos cabezas”.



El Rey y acompañantes, ayer en el Patio Herreriano, ante la obra *Coure i mirall* (1989), de Perejaume. / EFE

El Rey inaugura el Museo Patio Herreriano de Valladolid

FRANCISCO FORJAS, Valladolid
Hoy se abre al público en Valladolid el Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo Español, tras la inauguración de ayer por don Juan Carlos. El Rey visitó, junto al alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva, y el presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, cinco de las 11 salas que componen este nuevo espacio museístico. El nuevo museo está situado en el monasterio de San Benito y albergará en los próximos cinco años la colección Arte Contemporáneo, la mayor colección monográfica de arte contemporáneo español privada formada por empresas, y que ofrece una visión de nuestro arte desde 1918 hasta la actualidad.